

Trabajo

PERIODICO SINDICALISTA - LIBERTARIO
(Adherido a la A. A. I.)

Aparece los sábados

Redacción y Administración:

GUAREIM, 1321

Telf. La Uruguay 2429-Colonia

PRECIO: 3 CENT.S.

Suscripción mensual: 20 centésimos

ARGENTINA:

No sueltos 10 centavos | Suse. mensual: 60 centavos

Giro, a nombre de CANZO COLTORTI

Los políticos y la evolución

Los políticos van poco a poco adaptándose, siquiera sea teóricamente, al evolucionismo.

Barón, en efecto, son los que ahora se atreven a proclamar que el mundo debe seguir como está, por ser la presente organización social la mejor de las posibles.

Pero los pocos que continúan adheridos a la vieja fórmula, como los que reconocen que la sociedad actual tiene sus fallas y defectos y se declaran bien dispuestos a irlos corrigiendo, con la paranoia del caso para no causar trastornos a los privilegiados, en el fondo no desean en manera alguna que se efectúe cambio de ninguna especie.

El evolucionismo es para los políticos más avisados, una teoría, no un motivo de propaganda, un medio de mantener asegurados a los elementos revolucionarios o de atraerlos a su partido.

Presidiendo la evolución paulatina de la sociedad, se promueven en contra de los cambios radicales, y se oponen a ellos.

Y es que los políticos gozan de singulares privilegios; son quienes estructuran el poder público y disfrutan de los beneficios inherentes a sus cargos — legales e ilegales, que de todo hay en las esferas gubernativas — siendo por tanto factible que prestigen una transformación social que empapara por la supresión de sus ventajosas posiciones.

El hombre es, en tesis general, egoísta; amante de sus comodidades. Siente con intensidad la vanagloria del mando y tiene el prurito — cada uno de los hombres — de considerarse superior a sus semejantes y llamado por la providencia, el destino, la naturaleza, o como sea, a dirigir a los demás, que sin él, sin su dirección, suponen, se desorientan.

Teniendo estas convicciones el hombre, es un imposible que aquel que se encuentra en el pínáculo de la sociedad pueda prestarse sinceramente a todo cambio en la organización social, que pueda en alguna forma perjudicarlo, disminuir, o al menos disminuir sus prerrogativas y privilegios.

De ahí su inquina a la revolucionaria, porque sabe que la revolución es el golpe en la boca de las situaciones.

Y de ahí también su evolucionismo, que es solamente un motivo de distracciones periodísticas y parlamentarias.

Y, que en el mejor de los casos nunca pasa de la sanción de unas leyes que nadie cumple, que nadie se preocupa de hacer cumplir, y que aun cumplidos en nada alteran las bases de la organización social y mucho menos las del régimen político.

La revolución, pues, les obedece y les horroriza, poniendo singular empeño en hacer creer que con la democracia son compatibles todas las reformas, hasta las más audaces.

Saben bien que la democracia no puede alterar el régimen social presente. Saben que aun en el supuesto de que los elementos revolucionarios obtuvieran la mayoría, no lograrían modificar fundamentalmente nada en ningún país, porque los privilegiados no habrían de resignarse a cambio alguno que lesionara sus privilegios, y en tanto dispusieran de la fuerza armada — y dispondrían de ella, puesto que teniendo dinero se tienen armas y hombres dispuestos a manejarlas — no habría mayoría electoral capaz de desposeerlos. Y saben también lo difícil, por no decir imposible, que sería obtener una mayoría electoral armada de ideas revolucionarias.

Sobre todo, aquí en el Uruguay, en donde es voz corriente que si el partido nacional gana las elecciones próximas, los colorados proclamarán la dictadura, para no entregar al adversario la presidencia de la República, — es de una ironía feroz decir que por medio del sufragio se puede llegar a cambiar el régimen burgués.

Y no se crea que es una excepción el Uruguay. En todas partes se procura impedir el triunfo, "sin reparar en medios", hasta a los mismos socialistas, a pesar del reformismo moderado y únicamente evolucionista de éstos, ora expulsándolos del Parlamento, ora atrayéndolos a sus diputados con ministerios, es decir, haciéndolos "evolucionar", hacia los privilegios de los que constituyen por ser los más acérrimos partidarios. Ejemplo: Millerand, Briand, Blum, Labriola,...

Desgraciadamente, y debemos desgraciadamente porque toda violencia, por necesaria que sea, es sensible, no hay más medio que la revolución para transformar el actual régimen de explotación y tiranía en otro de equidad y libertad, en el que anhelamos por capricho de justicia y por la misma dignidad humana.

Si los organizadores del próximo Congreso toman en cuenta nuestras observaciones y recomendaciones el desarrollo de este tema a algún camarada competente, creemos que una discusión serena y elevada podría aportar mucha luz sobre esta importante cuestión.

Una cuestión importante, para El Congreso Anárquico

Cuando el movimiento anárquico estaba todavía en su infancia y su acción se limitaba a la propaganda oral y escrita, encomendada a un reducido número de individuos, no era imprescindible la coordinación de los esfuerzos entre los compañeros dedicados a ese fin.

Lo importante, lo esencial era, entonces, propagar las ideas, llevarlas al seno del pueblo, y cada cual cumplía con esa misión de la manera que juzgaba más oportuna y en la forma más en consonancia con su temperamento individual.

Los congresos anarquistas no se realizaban en aquellos tiempos con el fin de armonizar esfuerzos, disciplinar voluntades hacia una finalidad determinada; servían, más bien, para discutir problemas doctrinarios, y la idea anárquica, a través de los varios congresos, se ha ido precisando cada vez más, hasta separarse por completo del socialismo marxista (hoy comunismo autoritario o bolchevismo) y formar una doctrina propia, que si no se presenta totalmente adversa a la teoría marxista, con la que tiene común el orden y también algunas concepciones, difiere en cuanto nos referimos a su finalidad.

Pero los tiempos han cambiado. Las masas, que antes respondían a otras tendencias, ahora aleccionadas por todos los desengaños sufridos, piensan más en un movimiento reivindicador que, junto a los derechos políticos que le aseguró la Revolución Francesa, le asegure también la igualdad económica,

condición ésta "sine qua non" para poder gozar de una verdadera libertad.

Intero, la misión actual de la fracción más avanzada del movimiento revolucionario, esto es, el anarquismo, no es, como antes, una misión de pura propaganda. Pasado el período que podíamos llamar de la infancia, hemos llegado al período de realización. Ya no estamos más en el puré campo de la teoría, sino en el de la experimentación.

El Congreso Anárquico de Ancona, que tuvo una significación importantísima para el movimiento revolucionario italiano, más que de cuestiones técnicas se ha ocupado de cuestiones técnicas.

La magistral exposición de Malatesta sobre el movimiento obrero, es un ejemplo eloquente de lo que afirmamos.

Y el Congreso Anárquico de Berlín, que en estos momentos ha de estar en plena labor, aunque en una forma mucho más vasta y con vistas a un movimiento internacional, se ha de ocupar de cuestiones prácticas, par también de cuestiones técnicas, y principalmente de las enseñanzas que se han podido deducir de los dos movimientos revolucionarios de estos últimos años. Queremos referirnos a la revolución rusa y a la alemana. Revoluciones éstas que han venido a comprobar el fracaso completo del socialismo marxista en su doble faz: la revolucionaria y la reformista.

Los enemigos del socialismo insurreccional, de ese movimiento que

ahora parece estar de moda con el nombre de comunismo y que tiende a adueñarse del poder (del Estado) para imponer la dictadura del partido, puede comprobar el fracaso de su teoría con la revolución rusa, que ha degenerado en el más infame despotismo.

Y los otros, los reformistas, los que son genuinos representantes del marxismo de la segunda época, profusamente explicado por Engel — compañero y discípulo de Marx —, si son sinceros, ante la revolución alemana, que ha terminado en una república burguesa e imperialista, han de confesar la derrota de su doctrina, que con verdadera petulancia teórica dominaban ufanamente "socialismo científico".

Prente, pues, al derrumbe del socialismo — cualquiera sea el nombre con el cual quisiera distinguirlo — es necesario que el anarquismo, que es la única fuerza revolucionaria que no ha fallado en el terreno de los hechos, piense resueltamente en actuar sus principios por cuenta propia.

Hasta ahora — dijo eloquentemente Malatesta en el Congreso de Ancona — hemos querido agitar los movimientos revolucionarios de los otros; pero, de hoy en adelante hemos de tratar de hacer la Revolución con nuestros medios y encauzarla hacia nuestra propia finalidad.

Y teniendo en cuenta que los problemas del anarquismo no pueden solucionarse por quienes o dictados o vengados de otra parte, y que es necesario que cada uno resuelva "su problema" de acuerdo con las fuerzas de que dispone y con el ambiente en que éstas deberán actuar, cabe preocuparse seriamente en el próximo Congreso Anárquico de la Argentina de la siguiente cuestión:

Dado que los resultados que nosotros queremos obtener de la Revolución no son los que quieren los comunistas, ¿con cuáles fuerzas y en qué forma debemos hacer la Revolución?

Y para facilitar el movimiento revolucionario que necesitamos, ¿por cuáles medios la encauzaremos hacia nuestras finalidades anárquicas?

Es evidente que para la solución de este importantísimo problema no es el caso de repetir los mismos argumentos que en forma vaga e imprecisa se vienen repitiendo desde hace muchos años.

Es necesario, en cambio, proceder a una revisión completa de todas nuestras fuerzas revolucionarias; efectuar un estudio prolijo del ambiente; relacionarlo con el de las demás regiones; y considerar la influencia que pueden ejercerse mutuamente.

Si los organizadores del próximo Congreso toman en cuenta nuestras observaciones y recomendaciones el desarrollo de este tema a algún camarada competente, creemos que una discusión serena y elevada podría aportar mucha luz sobre esta importante cuestión.

Pro Sacco y Vanzetti

De los Obreros en Calzado

Cumpliendo con una resolución expresa de la Asamblea, este importante sindicato envió el siguiente telegrama: Governor Channing H. Cox.—State House.—Boston, Mass.—Asamblea Obreros Calzado protesta condena Sacco-Vanzetti. Exige libertad. Telegrama de idéntico tenor fué enviado también al presidente de la Associated Press.

Lector amigo:

«En Buenos Aires, hay cuatro mil trabajadores del teatro sufriendo hambre».

Los empresarios y los cómicos amarillos de la compañía Orfilia Rico, tienen la culpa.

¡Que cada trabajador consiente de Montevideo cumpla con su deber! Cada uno de estas derrotas, constituyen un triunfo digno para la Federación de Gente de Teatro.

Por su causa, que es también la nuestra, prestemos nuestra solidaridad.

Gran Picnic Familiar

En el Prado

FRENTE AL PUENTE DEL 47

El 8 de Enero de 1922

Pro la revista quincenal "El Hombre" y el semanario sindicalista libertario "Trabajo"

Notas: Fiesta campestre. Baile familiar. Música todo el día. Para mayor comodidad de los concurrentes habrá un bien servido buffet: hambres, frutas, pucheros y asado a la criolla — Rameras, tapas, Números de G. masia, Pruebas de atletismo. Carreras de cintas y embolsados, Números cómicos, Explotando Bazar, Rifa con premios valiosos.

NADIE DEBE FALTAR A ESTA FIESTA

NOTA — Los tranvías números 41, 42, 43, 44, 45, 46 y 47, dejan a los concurrentes metros del campo, y el número 2 de La Transatlántica deja a 300 metros de la fiesta.

IMPORTANTE. El Comité Organizador se reserva el derecho de admisión.

Entrada para hombres \$ 0.20 — Entrada para mujeres 0.10

Toda aquella persona que no se consueve con cultura, será expulsada del campo sin reclamo de ninguna especie.

NOTA: — En el momento de entrar en máquina, leemos que «La Batalla» anuncia para este mismo día y para el mismo lugar otro picnic. La maniobra es evidente: sabotearnos, y con toda mala intención.

Hace tres meses que hemos alquilado el campo y esto lo ha sido notificado a María Collazo, el domingo pasado por el dueño.

Los compañeros no han de dejarse sorprender por esa innoble «guerra de boutique» y han de concurrir en masa al picnic, a nuestro picnic, porque no puede haber otro.

Sobre disciplina sindical

De cómo la entienden los dictadores

Hemos demostrado más de una vez que los "dictadores", en los gremios y fuera de ellos, practican siempre la moral de los papas. Moral ésta que se puede resumir en pocas palabras: "Es bueno — dice el papá — cuando yo le robo la mujer al vecino; es malo cuando él me roba la mía".

Analizad cualquiera de los actos de nuestros papas dictadores y veréis cómo aplican siempre esa misma moral.

Una cosa sacrosanta es, para esa gente, la disciplina sindical. Con la mayoría en la mano, son capaces de hacer cualquier barbaridad. Recordamos de un comunista, dictador por redundancia, que en el gremio de enfermeros, aprovechándose de la ausencia de los compañeros, despostró largo y tendido en contra de este y de aquel, sin permitir la palabra a nadie.

Ahora leemos en las columnas del diario comunista, la siguiente resolución de los picapedreros de la Chacarita:

"Se resuelve poner en vigencia un acuerdo que consta en actas, que dice: "Todo socio que faltare tres veces consecutivas a las asambleas que se realicen, sin causas que lo justifiquen, deberá pagar tres pesos que serán invertidos en propaganda. Al negarse a abonar esa cantidad será expulsado de inmediato del Sindicato."

Los picapedreros, como se sabe, constituyen la roca fuerte de los dictadores más o menos moscovitas; y teniendo en cuenta esto, quizás se logre explicar su draconiana resolución, que en mucho se asemeja a un ákase imperial.

Pero lo que no logramos, en cambio, explicarnos, es de cómo se pueden explicar la disciplina sindical con las declaraciones hechas por algunos dictadores, al pretender no cotizar al sindicato, porque éste "por mayoría" ha resuelto contribuir al sostenimiento de nuestro órgano de propaganda.

Algunos dictadores del gremio de Obreros Pintores, han asumido idéntica actitud, y un camarada ha tenido la habilidad de darnos hasta sus nombres, para que los señalemos a la consideración de los compañeros conscientes, cuáles modelos de disciplina sindical; ellos son: Bernardo Luves, Santos Zepeda (no confundirlo con un camarada procedente de la Argentina) y Delmo.

Y decir que los compañeros "indisciplinados" contrarios a la dictadura de los dirigentes del partido comunis-

ta, cotizaban, cuando el gremio de pintores contribuía con una subvención mensual al órgano teh-cista del Uruguay...

En el dintel del nuevo año

La alegría y la bullanga que animan los que creen que la renovación del calendario presuponga el inicio de una nueva vida también, son unos tonos felices por su misma tontería. El ruido, la embriaguez y el hartazgo, es, en estas fiestas, tradicional, impredecible. Es una manifestación de la inconsciencia y de la estupidez humanas. Y nos referimos a los que con o sin razón se divierten y a los que no pueden imitarlos.

Los que en otros años han tenido para esta fiesta una mesa bien servida y las vicisitudes de la vida se lo ha impedido hoy, les ocasiona una pena insoportable.

Sin embargo, permítase ese día el lujo de pasear en auto, aunque él ve las medias rotas, y comer oprimamente, después de haber comido los trescientos sesenta y cuatro días sopa flaca y un tanto escasa, es lo suficiente para sentirse halagado por la suerte, sentirse, en una palabra, dichoso. Y como se ve, con muy poca cosa se obtendrá la dicha del prójimo, en realidad falseo ésta su verdadera aspiración.

No así podríamos conformarnos nosotros, que conceptuamos la vida desde un punto de vista netamente social. La hambra y la alegría ajenas, lejos de contagiarnos, nos repugna y nos indigna. Nos repugna, porque vemos la avidez humana en su forma más grosera: el empuje intestinal; y nos indigna, porque el brindis burgués, es la síntesis vital de los que producen bajo la férula de la injusticia social.

La cronología comercial tiene su importancia solamente en este régimen de explotación, en que el bienestar de una familia, implica el esfuerzo colectivo de muchísimas familias, que después de crearlo todo, no tiene derecho de sublevarse siquiera.

Los capitalistas, que en sus halucines ven aumentados con creces sus haberes, festejan sus éxitos con la esperanza de multiplicarlos en el año que comienza.

Cuando la fuerza proletaria transforme este régimen de opresión y explotación capitalista en una sociedad libre y fraterna, sólo entonces la renovación del calendario será el más grande, el más hermoso de los acontecimientos y el inicio triunfal de una nueva vida.

CONGRESO ANARQUISTA FRANCES

RESOLUCIONES TOMADAS

En Villenave, cerca de Lión, se ha efectuado el Congreso anarquista de la zona francesa. Este Congreso marca una etapa importante en el movimiento anarquista de aquel país, puesto que ha sido toda una afirmación de la fuerza consciente con que la tendencia anarquista cuenta en Francia.

Hubo la adhesión de numerosas agrupaciones de las provincias, todas ellas dispuestas a una intensa labor de propaganda.

El Congreso se ha inaugurado con un saludo al joven camarada Cottin, que todavía yace en las cárceles republicanas, por haber atestado contra la vida del renegado Clemenceau cuando este era presidente del Gobierno francés, en 1919; y se envió también un cariñoso saludo a todas las víctimas políticas.

Por los subversivos prisioneros en Rusia

A continuación se vota una enérgica moción de solidaridad y protesta, en favor de los camaradas rusos aprehendidos, perseguidos y fusilados por los dictadores de Moscú. En la misma sesión se establecieron medidas de represalias en contra de los representantes del gobierno ruso, en el caso de que no cesaran esas odiosas persecuciones.

La dictadura proletaria

Esta cuestión, que en el Congreso uruguayo provocó un animado debate, este año fué resuelta casi sin oposición y con la aprobación de una moción que dice:

"Los anarquistas se declaran, hoy más que nunca, adversarios de cualquier dictadura, sea ésta de la derecha o de la izquierda, de la burguesía o del proletariado."

Un camarada propone el estudio de cuestiones prácticas, con respecto a la organización anárquica industrial y agrícola, para el día siguiente de la revolución, pero Sebastián Faure, hace notar que los presentes no están preparados para una provechosa discusión sobre este tema y dice que podría debatirse en un próximo congreso.

Organización anárquica

Sobre esta cuestión varias agrupaciones presentan propuestas y hacen uso de la palabra sucesivamente los compañeros Faure, Antignac, Biot, Le Meilleur, Chiko, Lecoin y otros. Todos se pronuncian más o menos en favor de una coordinación metódica de los esfuerzos en la propaganda, que, a menudo, resultan ineficaces por la falta de cohesión.

Apropósito de esto, Sebastián Faure hace notar el resultado prodigioso obtenido en algunos casos, por medio de la organización de los grupos y de la división del trabajo.

La discusión se desarrolla en forma seria e interesantísima, animada solamente por un espíritu de fraternal concordia y por el deseo evidente en todos, de hallar el medio mejor para hacer avanzar a nuestro movimiento anarquista.

La discusión termina con la aprobación de una declaración que dice: "El establecimiento del congreso convocó a los individuos, los grupos y las federaciones, quedan enteramente libres de desarrollar su acción en la forma que crean más oportuna y que cada asociación, tiene plena facultad de administrarse autónomamente."

Se recomendó, además, la institución de escuelas para propagandistas.

Los anarquistas frente a los partidos políticos

Sobre este importantísimo tópico, hablan varios de los presentes.

La entonación general es marcadamente hostil a la continuación de una "entente" con los partidos subversivos (socialistas y comunistas).

El camarada Faure, declara, entre otras cosas, "que toda vez que los anarquistas han unido su acción—suega fuera momentáneamente y con un fin determinado—a los esfuerzos de los partidos políticos, llamados revolucionarios, ellos han sido las primeras víctimas de esas efímeras alianzas."

"Es necesario, agrega, sacar las debidas enseñanzas de estos hechos y comprender que no debemos más, en ningún caso, agregar nuestra acción a la de un partido político cualquiera."

Intervienen en el debate dos compañeros españoles, escapados de Espina, y aportan nuevos argumentos a la tesis sostenida por el orador; hablan de la actitud poco leal de los neocomunistas españoles y afirman que la campaña en contra de la reacción está sostenida por los comunistas con solo fines políticos, y que todo el peso de la represión recae gravemente sobre el movimiento sindicalista de la Confederación Nacional del Trabajo.

Se aprueba una declaración en la cual, después de haber constatado la traición de los jefes de los partidos

políticos, cuando se ha tratado de proceder a una acción revolucionaria, se resuelve no contar más, en lo sucesivo, que sobre las propias fuerzas, aun participando siempre a toda acción desarrollada por el pueblo, fueran quienes fueran sus promotores.

Los anarquistas y el sindicalismo

La discusión sobre este punto resultó bastante larga, pero está encerrada en forma seria y concluyente: todos los puntos de vista se hallan representados.

Prevalece, naturalmente, el concepto de simpatía hacia el movimiento sindicalista (como movimiento de masas y no de jefes) y se vota una larga y muy bien fundamentada declaración que termina afirmando que el Congreso confía que "los compañeros que darán en los sindicatos cuales fuesen representantes de nuestra bella filosofía y de la acción revolucionaria de las que ellos son esforzados combatientes" y que "han de evitar los cargos rentados y todo lo que pudiera prestarse a situaciones equivocas, y debilitar la fuerza de irradiación de la propaganda anárquica".

Otras discusiones y deliberaciones se efectúan durante la reunión. Se habla de la prensa anarquista, de su di-

Una doctrina errónea

SOCIAL DEMOCRACIA Y MARXISMO

Aun cuando se realicen lo que Marx ha profetizado, el cambio que se experimentará será solamente el paso del despotismo de una mano a otras. De manos de los capitalistas a las de los jefes obreros.

Léon Tolstói.

No hay efecto sin causa. Al hombre inteligente e investigador, aparecerá siempre el efecto conforme a la lógica y a la razón tan pronto como se esfuerza por comprender las causas. En el terreno de los fenómenos físicos, las relaciones entre causa y efecto están estrechamente enlazadas, como en el social, en los hechos y relaciones sociales.

La causa y el efecto están en todos los acontecimientos ligados tan íntima e inseparablemente que se influyen mutuamente.

El fracaso de la social-democracia en 1914 es reducido frecuentemente al escaso valor de las personalidades que la simbolizan. Existe la ilusión de que si a la cabeza de la social-democracia hubieran estado personas más apropiadas y valientes, el estallido de la guerra hubiérase evitado o al menos se habría reducido su duración, del mismo modo que aconteció después de cuatro años y medio de desastres debido a la resistencia al servicio militar.

Los jefes de la social-democracia no son caracteres penetrados del sentimiento de la libertad y del amor por la causa del pueblo, sino políticos sin ideal, individuos que en el espíritu del pueblo encuentran su utilidad; sobre la misma estúpida huella, en el terreno espiritual, marchan los clericales y teólogos.

La abierta traición de los jefes, aliados con el Estado, ejercitando actos de venganza contra los elementos del propio partido, fieles a sus principios, por ejemplo Rosa Luxemburg y Liebknecht; el enriquecimiento propio a través de los puestos ministeriales y la participación en la industria del crimen, gracias a su solicitud de leyes de defensa; la entrega miserable y sin ejemplo de la masa del pueblo para los fines guerrilleros del Estado: las palabras engañosas, como "defensa del país", "defensa contra el terror de la invasión", "deber de la defensa de la patria", y al fin — para maldición de la humanidad — la salvación de la sociedad capitalista estatal burguesa. A esto no encontramos ninguna explicación si intentamos atribuir la acción de los jefes de la social-democracia solamente a la falta de carácter y a la traición a los intereses del pueblo. Sin embargo, aquí están las causas profundas de que aquellos actos son solo efectos.

Tomás de Torquemada, el bestial gran inquisidor español, hizo entre 1483 y 1492 quemar más de ocho mil hombres como herejes. Es imposible, para un hombre dotado de conciencia normal, cometer una tal cantidad de brutales crímenes, comprendiendo y sintiendo que son crímenes y monstruosidades. Como los actuales dominadores de la cultura espiritual, así también Torquemada estaba poseído de la locura de cumplir una elevada misión divina, agradable a Dios para el bien de los mismos "inquisitados".

Y del mismo modo deben considerarse los representantes de la social-democracia de todos los países, los cuales agregan al fango de sus infamias y a la participación en los crímenes de los gobernantes, el colosal exterminio del pueblo por "orden del Estado"; la participación en el atizamiento y en la intervención en las infamias de la guerra considerada como un deber "en favor del pueblo que sufre". La fuerza propulsora de todos los crímenes del último medio siglo de los Vandervelde y los Scheideffan, es "la falsa doctrina del marxismo".

Como la teología en nombre de la Iglesia así la social-democracia, como en nombre del marxismo los más escandalosos crímenes.

La causa de que la social-democracia lleve en sí el germen de la muerte, que la hace impotente e incapaz de realizar la liberación del pueblo que sufre, es su falsa teoría que insiste en el método de su táctica insensata. El primer error en el sistema teórico del marxismo lo encarna la aspiración a la dictadura estatal; el segundo el error táctico—en la esencia de la social-democracia se fundamenta en su organización jerárquica y en los métodos parlamentarios y políticos que sirven solo a los intereses de los principios estatistas y que mantienen al movimiento obrero dentro del molde de la sociedad burguesa.

Pero la social-democracia, como una empresa cualquiera, con sus formas acomodaticias, se precipitará al abismo como una institución del capitalismo habiendo de él surgido. Mientras que el Estado exista, subsistirá con él partidos que no van más allá de la violencia existente y del robo económico, que se adaptan a él y lo quieren reforzar, pero destruyéndolo. Los movimientos de los pueblos marchan a la muerte del principio estatal y de la esclavitud.

Sin embargo, como organización de ideas que pretender representar al pueblo, el capitalismo destruido, los mismos marxistas, con sus ideas; pero, desgraciadamente, arraigadas todavía en muchos de sus partidarios y así consiguen ganar nuevos e inexpertos correligionarios. Si la fuerza espiritual expresada en el marxismo es tan sugestiva, que grupos que comprenden el engaño, se apartan voluntariamente, pero no se liberan del dominio espiritual marxista. En lugar de avanzar hacia un más elevado conocimiento, se estancan en las teorías autoritarias del poder, no sospechando que deberán volverse iguales a las de la vieja social-democracia. A estos elementos debe ponerse en guardia y reformar, pero los verdaderos ideales de la humanidad, pues solo cuando los nobles ideales de humanidad y de cultura han encontrado un eco y su base permanente en la gran masa del pueblo, entonces el capitalismo unido a los social-demócratas, vacilará y caerá con sus instituciones criminales de dominio y explotación y surgirá una sociedad de libertad, solidaridad y justicia: el comunismo anárquico.

El marxismo es refutado solo por medio del socialismo libertario y sus doctrinas y conocimientos racionales. El desmenzaramiento de un mal no significa la abolición del mismo, porque los ignorantes no han desaparecido todavía por completo.

La teología de la Iglesia católica romana "reflexiona" a pesar de que ha sido refutada mil veces. Casi todas las

ignorancias del Estado en el campo de la justicia militarista, los tributos, las crueldades del método penal, sus conocidos, pero no abolidos.

Sin embargo, ese desmenzaramiento abrirá el mal, malgrado los intereses de la mentira. No hay ninguna duda que, fuertes masas minoritarias, las cuales están individualmente: poderosas del conocimiento del mal y del ideal de la vida, destruirán el mal.

Todos los fuegos surgen de una chispa.

Pierre Bana.

HAY QUE SER PREVISORES

El futuro gobierno bolchevico

Nuestros comunistas-autoritarios son, ante todo, hombres de gran previsión. Han comprendido que es preciso preparar la revolución con tal cuidado, que no se dispare un tiro de más ni de menos. Cada uno tendrá su sitio en el fuego, y después del fuego, como lo tiene ahora antes del fuego.

Y para que no los sorprenda el desprendido el triunfo, ya se han distribuido los cargos para la post-revolución.

Mibelli, por aquello de que ha sido arreglado de telegramas en un diario, será comisario de Relaciones Exteriores, ya que es el único comunista que sabe sobre poco más o menos hacia qué lado caen Copenhague, Vitebsk y Mandalay.

Marzovillo, tendrá a su cargo la economía de la ganadería, en vista de su práctica en la cría de pollos en incubadora.

Gómez, dirigirá la marina. Ahora su capacidad su actuación en el puerto. Robaina, comandará el ejército rojo, en su calidad de hombre de armas de mar y de largo.

Misha organizará el comercio, y Hucha la higiene.

Como Malvar y Carril se despanan la dirección de los transportes, el uno por sus conocimientos en bantería y el otro en razón de su apellido, se crearán dos comisarías de tráfico, una para las vías férreas y la otra para los caminos de huella.

Salas, correrá con la recepción de huéspedes, poniendo a disposición de éstos su apellido y los salones de biógrafo, en tanto que Cotel se encargará de obsesiones, haciendo funcionar la cotería.

La instrucción pública la presidirá Llorca, quien se ha ganado suficientemente en la enseñanza, desde que perdió las alpujardas burguesas, ensañando los humillados a todos sus amigos, camaradas y conocidos.

Tan pronto como conozcamos otros nombramientos, los daremos a publicidad.

La historia se repite

Quisieramos analizar hasta dónde nos fuera posible este aspecto del problema sindical que se ha dado en llamar "unidad proletaria". Y quisieramos analizarlo desde un punto de vista finalista, es decir, social, ajeno y contrario a todas las cuestiones baladíes de orden personal.

De hecho, el proletariado uruguayo se encuentra —, mejor dicho, nos encontramos — frente a un acontecimiento que revela importancia suma. Nos encontramos envueltos en un problema análogo al planteado en la Argentina en el año 1914, a raíz de la elección del congreso incoherente de unificación de los trabajadores. Este congreso, más que en la unificación de las masas esclavizadas al capitalismo estatal, está inspirado en la disimulada intención de anular el Pacto Federal de la Federación Obrera Regional Argentina — hoy F. O. R. A. Comunista — la declaración social del comunismo anárquico.

Con tal motivo, se constituyeron sindicatos — especialmente de ferroviarios, como aquí se han constituido de pispaderos — que extendieron credenciales que solo eran válidas en la imaginación de los que las hicieron. La concurrencia al Congreso de delegados de organizaciones obreras desconocidas de la institución central del proletariado argentino, puso en clara evidencia, ante los camaradas que entonces actuaban al frente de la Federación, que se trataba de un plan hábilmente disimulado y de antemano fraguado desde la sombra, que tenía el propósito de hacer de la Federación un campo de Agramante de todos los políticos de adentro y de afuera.

Fué, pues, por tal motivo que el Consejo Federal se negó a reconocer al Congreso y a entregar los títulos de la Federación al bodrio del camaleonismo. Pocos días después de la realización del supuesto Congreso, los delegados de las organizaciones que respondían a la Federación se reunieron en el local de los Conductores de Camiones y acordaron apoyar en todo el actitud del Consejo Federal, y reconocer en absoluto todas las resoluciones que se hubieran tomado en el Congreso.

No se vaya a creer que de ese Con-

Gran conferencia

Hoy en la Plaza Independencia (costado Norte) a las 21: la F.O.R.A. realizará gran conferencia pro-presos. Hablarán varios oradores.

Después de la división entre los trabajadores, no. La división databa ya desde 1901. Lo que surgió de ese Congreso fué la Federación Obrera Regional Argentina denominada camaleónica.

Ese mismo fenómeno sindical se repitió aquí, con todas sus características, en la asamblea de delegados realizada el 13 del mes pasado. Los dirigentes, los comunistas y dictadores fracasaron en la intención de desintegrar y dividir a los trabajadores, organizando un último esfuerzo, incluyendo en los sindicatos y delegaciones, y concentrando en la asamblea convocada por la misma.

A esta altura debemos señalar un error — para que se tenga en cuenta en el futuro — cometido por los delegados (inclusive el Consejo Federal) de las organizaciones obreras adheridas a la Federación y que consiste en haber dado atinencia en las deliberaciones a los sindicatos que de antemano se habían separado de la F. O. R. U. Influyeron, sin duda, en la actitud de nuestros delegados, las palabras de "armonía" y "unificación" — que encubrían muy otros propósitos e intenciones — invocadas por los representantes de organizaciones que no existen, y que si existen, no han autorizado tal representación. (No conocían los camaradas a los modernos apóstoles del fusionismo incoherente).

En la asamblea fué presentada una moción por la Sociedad de Obreros Panaderos, autónoma, que pedía la renuncia del Consejo Federal y el nombramiento inmediato de otro. Los delegados adheridos combatiéron con razones de gran peso esta proposición insólita, por de más desleal y atrevida, del delegado de los Panaderos, al pedir la renuncia de un Consejo Federal en el que él no tiene arte ni parte y que sólo es de incumbencia de los sindicatos que responden a la Federación.

En este tren de discusión, en este tira y afloja de si debía o no renunciar el Consejo Federal, llegan las tres de la mañana, hora en que, como acto de protesta, se retiran los delegados federales.

¿Quién impedía entonces a los disidentes hacer renunciar al Consejo y nombrar otro a su gusto y paladear?

¿Comprenden ahora los trabajadores la forma en que ha sido elevado el pseudo Consejo, que nadie apoyo ni reconoce?

Y bien; ¿cuáles han sido las causas que han dado origen a este descomunal desacuerdo en la familia proletaria?

Los disidentes — inspirados en el sistema y la táctica de Moscú — arguyen que los responsables de la división son el actual Consejo y el renunciente, y contra ellos han tomado la iniciativa y han destituido sus iras dictatoriales.

Pues bien; el Consejo no ha sido más que el motivo aparente. Lo que estorbó a los Médias del fusionismo es el Pacto Federal, concertado en el artículo 6.º. Es, pues, cuestión de principios y finalismos lo que está en pugna y lo que motivó la división del proletariado. La división no es un problema nacional, que se pueda resolver con parches y mechas; es internacional y tiene su origen en la primera asociación obrera internacional. ¿No lo sabían los "profetas de unificarlo todo"? Fué el encuentro memorable de Carlos Marx y Miguel Bakunine (más que el encuentro de dos hombres, fué éste el de dos tendencias) el que definió el carácter y la modalidad de nuestra organización libertaria.

Y si en el Uruguay no se ha producido antes este fenómeno de la división, ha sido porque hasta ahora no se enaró la lucha sindical desde un punto de vista netamente libertario.

Y ahora, ¿se comprende el por qué de la división de los trabajadores uruguayos?

Rafael Rebollo.

BOYCOTT

a la Asociación Española de Socorros Mutuos

El Sindicato Obrero Chaffeurs de Montevideo hace presente al gremio y al público en general que ha resuelto boicotear a la ASOCIACION ESPAÑOLA I.ª DE SOCORROS MUTUOS

Todos los obreros conscientes deberán secundar este boicott para demostrar al directorio de esta Sociedad lo que significa ponerse frente a un Sindicato.

¡Viva la Solidaridad!

EL PROBLEMA RUSO

Soviet y Dictadura

Del internacionalismo estalinista que el comunismo Bolchevique ha creado, sobre la Revolución Rusa, extractamos los párrafos que van a continuación. N. de la R.

Los primeros comentaristas del movimiento socialista popular en Francia salieron del círculo de los jacobinos y, naturalmente, estaban todavía cubiertos con el brillo de sus ideas anteriores.

Cuando Babeuf, Darré, Buonarroti y sus amigos organizaron la "conspiración de los iguales", tenían la intención de transformar a Francia por medio de una dictadura militar. Como comunistas reconocieron que los ideales de la gran revolución podían realizarse únicamente por la solución del problema económico; pero como jacobinos que ese propósito sólo era alcanzable por medio del rigoroso ejercicio de la "voluntad estatal" basada en plenos poderes extraordinarios. Esa creencia en el poder supremo del Estado, que los jacobinos llevaron a su forma más culminante, estaba tan profundamente arraigada en la sangre y en los huesos mismos de aquellos comunistas que no podían ver otro camino de liberación.

Babeuf y Darré, fueron conducidos a la guillotina en un estado agnóstico. Buonarroti y otros fueron destruidos, pero sus ideales siguieron viviendo en el pueblo y hallaron albergue en las sociedades secretas de los baebistas durante el reinado de Luis Felipe. Hombres como Barbey y Bligny luchaban en ese mismo terreno y señalaban el advenimiento de una dictadura del proletariado con el fin de poner en práctica sus principios comunistas estatales.

Fue de esos bandos precisamente donde Marx y Engels tomaron la idea de "dictadura del proletariado", tal como la expresaron en el "Manifesto comunista". También ellos entendieron bajo tal nombre la implantación de un gobierno centralizado y poderoso, cuya misión sería romper por medio de leyes obligatorias el poder de la burguesía, preparar luego y realizar más tarde la semblanza de una nueva sociedad fundada en el socialismo estatal.

Todos estos hombres vinieron al socialismo del campo de la democracia burguesa y estaban completamente empapados de tradiciones jacobinas. Por otra parte, el movimiento socialista de aquel entonces no estaba completamente desarrollado, como para seguir un camino propio, y aun permanecía bajo una influencia más o menos pronunciada de las tradiciones burguesas. Exceptuando a Proudhon y sus discípulos, todas las tendencias socialistas de los años 30 y 40 del siglo pasado eran partidarias decididas de la idea de Estado. Recién con el desarrollo del movimiento obrero, en la época de la Primera Internacional, llegó el momento propicio para que los socialistas fuesen capaces de superar los últimos residuos de tradiciones burguesas que aún conservaban y para que pudieran situarse completamente sobre sus propias bases socialistas.

Así se desarrolló entonces la idea de "soviet" como contraposición a las ideas de Estado y de poder político en cualquier forma, y como tal en pugna, en primer lugar, con la idea de "dictadura", que quiere no solamente mantener el instrumento de poder de las clases privilegiadas—el Estado—, sino que hasta pretende asignar un superpoder a nuestros dirigentes.

Los pioneros del sistema soviético previeron muy claramente que desapareciendo "la explotación del hombre por el hombre" desaparecería también "el dominio del hombre por el hombre". Comprendieron con toda exactitud que el Estado — la violencia organizada de las clases dirigentes — no podía jamás transformarse en un instrumento de liberación para los trabajadores. Por eso sostuvieron que la primer tarea de la revolución sería derrocar el viejo aparato del poder político para impedir así toda nueva forma de explotación. En el Congreso de la Tercera, en 1872, donde se dividió la Internacional, James Guillaume, el portavoz de la minoría, expresó claramente que la idea de la conquista del poder político, se debe anteponer la idea de aniquilamiento de todo poder político, como exigencia principal.

Que no se nos venga ahora a decir ingenuamente, que la tal "dictadura del proletariado" es algo completamente diferente a toda otra dictadura, ya que se trata de una dictadura de clase.

"No hay tal cosa: no es ni puede ser la dictadura de una clase sino únicamente la dictadura de un partido determinado que se abroga el derecho de hablar en nombre de una clase así como la burguesía justifica sus actos despoticos en nombre del pueblo".

Resultan siempre más peligrosos los partidos que escapan por vez primera

el poder, porque en sus jefes está generalmente más desarrollada la arrogancia y la creencia de ser grandes, que en otros partidos acostumbrados ya a gobernar.

Justamente Rusia es un ejemplo del caso. Allí ya ni se puede siquiera hablar de la dictadura de un partido, sino a lo sumo de la dictadura de un puñado de hombres sobre los que ya ni el mismo partido tiene influencia. La inmensa mayoría del pueblo ruso está contra la dominación de la actual oligarquía, que hasta perdió hace tiempo toda simpatía entre el proletariado ruso. Si la clase trabajadora rusa—de los campesinos no diré nada ahora, porque es de todos conocido su aversión al gobierno sovieta—tuviera la posibilidad de elegir libremente sus representantes a los soviets, el dominio bolchevique se hundiría derribado en pocas horas, cual un castillo de naipes. No es la voluntad de una clase la que se expresa con la famosa dictadura del proletariado en Rusia; es tan sólo el poder de los bolcheviques, el poder del ejército rojo. Bajo la "dictadura del proletariado", Rusia quedó transformada en una "dictadura gigante" donde no se puede encontrar ningún asomo de libertad. Pero con todo esto no se logró alcanzar el propósito fundamental de la revolución; al contrario, se fué alejando cada vez más, proporcionalmente, a medida que el poder de la nueva autocracia crecía y la iniciativa revolucionaria en el pueblo se llegó hasta la atrevida actitud de abandonar los propósitos, que se pretendía representar, reformando con todos los bagajes a la sociedad capitalista. Es verdad, se pretende "no dar clase de embrollados dialécticos, aliviar el efecto del retroceso—todo general derrotado hizo lo mismo hasta ahora—, pero los más hábiles filósofos sofistas de Lenin y Radek, ya no pueden cubrir por más tiempo las pruebas fehacientes. La famosa "dictadura del proletariado", además de convertir al trabajador ruso en el peor esclavo del mundo entero, constituyó también un puente para un nuevo dominio de la burguesía.

Rudolf Rocker.

(Trad. de Di Frale Arbeiter Stimme, por Emes).

EL SINDICATO Y LA LIBERTAD DE IDEAS

Palabras de Angel Pestaña en un discurso de propaganda sindical pronunciado en Madrid antes del II Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo.

El Sindicato en sí, el Sindicato como base de lucha, como colectividad que ha de defender los intereses y que ha de luchar constantemente con los trabajadores, no ha de tener intereses creados de ninguna clase, pero que si los tiene, ateniéndose a aquellos intereses creados, nunca aceptará la lucha en su verdadero terreno. Y por eso los trabajadores lo han hecho; allí sólo hay grupo de trabajadores; han habido Sindicatos que los tenían, ahora al ingresar en el Sindicato del ramo de industria, lo conservan al margen, teniendo una Junta aparte que lo hace; el Sindicato no se mete en eso, porque para nada lo necesita. (Compañeros, ¿cuál es nuestro sistema? Muy breve, muy concreto, no lo hago más que en esencia, porque, como decía antes, el tiempo de que disponemos es corto; acaso en otro momento explicáremos más detalladamente el funcionamiento de nuestra organización).

En lo tocante a la libertad que tienen los obreros en los Sindicatos, es absoluta; no se restringe la libertad de los nuestros; cada individuo puede hacer allí ostentación de sus ideas y puede discutir como le dé la gana. Nosotros creemos que la mejor manera de adoptar nuestro procedimiento, es someterlo a la discusión.

Nosotros no creemos que al pensamiento se le pueda poner puertas, es inútil. Nosotros permitimos que en nuestros Contros pueda discutirse todo y leamos todo: periódicos, libros, revistas; que puedan hablar todo lo que les dé la gana, porque sólo así, los trabajadores se dan cuenta de lo que es bueno y lo que es malo.

Algunos dijo que de la discusión sale la luz. Nosotros lo que queremos es que se discutan nuestros procedimientos. Nosotros no cerramos a nadie nuestra puerta, ni siquiera a los que están en el error. Nosotros permitimos que en nuestros Contros pueda discutirse todo y leamos todo: periódicos, libros, revistas; que puedan hablar todo lo que les dé la gana, porque sólo así, los trabajadores se dan cuenta de lo que es bueno y lo que es malo.

Algunos dijo que de la discusión sale la luz. Nosotros lo que queremos es que se discutan nuestros procedimientos. Nosotros no cerramos a nadie nuestra puerta, ni siquiera a los que están en el error. Nosotros permitimos que en nuestros Contros pueda discutirse todo y leamos todo: periódicos, libros, revistas; que puedan hablar todo lo que les dé la gana, porque sólo así, los trabajadores se dan cuenta de lo que es bueno y lo que es malo.

fractarios a nuestra forma de proceder, aquellos que más nos combatían, han terminado por reconocer que tenían razón y que en el orden de la lucha, no hay más solución que aceptar nuestros procedimientos.

Y voy a terminar para dejar el puesto a mi compañero Seguí, que tratará otras cuestiones.

No sólo digo así lo que dije antes: nosotros no constituimos un dogma ni un credo.

Nosotros no somos de aquellos que creemos que nuestro sistema es la verdad pura y clara.

Nosotros creemos que nuestra obra puede tener defectos, y lo que hace falta es que los hombres la discutan.

Nosotros no queremos que se acepten nuestros principios sin discutirlos, porque el hombre que acepta una cosa sin discutirlo, o prueba su ignorancia, o prueba su servilismo, una cosa de las dos; y no sé cuál es peor, si el servilismo o la ignorancia.

HAGAMOS HOMBRES; CREEMOS DIGNIDAD Y CONCIENCIA

Nosotros creemos que hay que hacer unidades, que hay que hacer hombres, porque si cogéis ahora mismo un talero, un encendedor, y lo ponéis en esa pared, y empezáis a hacer cerros y cerros, y después una raya, ya podéis llamar al mejor matemático del mundo, que el resultado siempre será cero, no habrá nada allí detrás. Pero en cambio si hacéis unidades, si hacéis discusiones, si creáis dignidad y conciencia, si enseñáis al hombre el verdadero camino, si le eleváis, si se le dice al trabajador que la emancipación ha de ser obra de los trabajadores mismos, que ni yo, ni nadie, desde la tribuna puede emancipar a otro individuo que quiere ser esclavo, lo si se pretende serlo; podréis en este caso encontrar unidades que, sumándolas unas a otras, den un resultado muy grandioso.

Vida Internacional

CRONICA DE LA ARGENTINA

Las por amarga ironías llamadas "fuerzas vivas" del país están de por sí y a cualquier costo, en busca de una solución para las tristes perspectivas que les depara la crisis económica universal con la consiguiente disminución de la exportación, mina de oro de las angustias del pueblo argentino. Muchos y variados son los proyectos que se están haciendo para salvar algunos kilos de la grasa acumulada al costado del sudor de tanto trabajador. Y toda la taifa de alquiles de la prensa burguesa, nos llena los oídos con el sonsonete de la cuestión de los cambios, del encaje de oro, del Banco de Redescuentos y otras yerbas. Y hasta los marxistas de todo pelaje meten la cuchara y le tienden un puente a la burguesía, pues todavía no podemos—según ellos—pasarlos por sí y es necesario, ante de nada, disciplinarnos, ordenarnos, ponernos en fila hasta que a una voz del Sinal rojo o amarillo—según sea Moscú o Amsterdam—los jefes decreten nuestra felicidad.

Y mientras tanto el hambre hace horribles estragos en el Chaco Santa Feño, la afilida y toda clase de pestes en el Norte y las "glorias" huestes de la Liga Patriótica, asedian en todo el territorio del país.

Y vamos a remediar tanto mal con parches de agua fría! ¡No! Cuidado, que es la única esperanza de la humanidad. Y la revolución será, porque pese a los embaucadores de todo color, aún le restan a los trabajadores, para hacerla, sangre en las venas y vigor en los músculos.

Nosotros, aunque más no sea, podemos a su servicio nuestro optimismo. Y como no hemos de ser optimistas nosotros, jóvenes, cuando vemos agostarse y sufrir por la causa común a nuestros queridos viejos, siempre jóvenes, Paire, Malatesta, Rocker y tantos otros! ¡Vergüenza para la juventud que no anhela un mundo de hombres libres!

En el último congreso de los compañeros de Italia se ha recordado la importancia de la propaganda entre la juventud.

Aquí también hay en germen, de hace algún tiempo, la idea de encargar la campaña con el efecto, un periódico de compañeros trabajo para hacer un periódico dedicado por entero a esa obra. Lo auguramos vida próspera y buena acogida. Los camaradas del Uruguay han de acompañarlo; también en la cruzada.

Los burocratas de la confraternidad ferroviaria han puesto el grito en el cielo por una de las ideas de José S. Basanta—se les ha alzado con el sapo y la limosa, es decir, con una 10 mil pesetas de la caja social. ¡Val! ¡Qué más da robarlo de una vez o de a poco!

Una medida de la mentalidad burguesa de esas gentes, las da el he-

cho de que al tal Basanta lo han denudado a la pollera.

El corresponsal de Buenos Aires del organillo de la T-choch de Montevideo se permite hacer unos insalubres comentarios sobre el próximo congreso anarquista regional, pretendiendo restarle importancia, atribuyéndole poco solamen entre un pequeño grupo de compañeros. Y nada más íntimo que ello, pues la comisión pro-congreso surgió en una reunión de casi todas las agrupaciones de Buenos Aires. Su propaganda está encontrando éxito en todos los sectores anarquistas, aún en el de aquellos compañeros más alejados por circunstancias concretas; y salvo entre aquellos pasados al campo de los autoritarios marxistas y que aunque pretendiendo diferenciarse de sus nuevos amigos usan exactamente las mismas armas, la columna roja desprejiciada a los que han estado de fieles seguidores de los principios libertarios.

Yoyal.

Sacco y Vanzetti

Efectos de la solidaridad

Correspondencia particular de Noris América

Al terminarse el proceso Sacco y Vanzetti en el Tribunal de Doolman, Mass. (en Julio 14 de 1921), el juez Webster Thayer había designado el primero de Noviembre para fijar el día y hora en que nuestros queridos compañeros habían de ser ejecutados por los mercenarios al servicio del Estado, y pagar el "enorme e imperdonable" delito de haber dedicado todo su tiempo libre y energías a la propaganda de los ideales que en día no lejano redimirán a la humanidad entera del yugo opresor de la tiranía burguesa.

Pero antes que aquel triste día amanezca, día en que el sol ocultaría su luz avergonzado de ignominias tal, el proletariado consciente y rebelde de todos los países, siempre alerta para salir a la defensa de sus hermanos de clase, crispó los puños y gritó en tonos energéticos ante la clase privilegiada: ¡Socismo!... y con toda la fuerza de sus convicciones ha demandado la libertad inmediata de los rehenes de la guerra de clases y evitar el crimen que, cual mancha imborrable, permanecerá entre las generaciones futuras.

En demanda de justicia llovieron cartas y telegramas en las oficinas de los funcionarios públicos, mientras en todos los pueblos de la tierra se protestaba contra la criminal burguesía yankee, la cual ha temblado por un momento ante los crispados puños y gritos amenazantes del proletariado militante internacional, y en aquellos momentos de incertidumbre, al realizar que al lado de sus representantes en el extranjero, también los anarquistas tenemos nuestros grupos, no he hecho más que aplazar un mes más aquel día que había de anochecer impunemente en las ensangrentadas páginas de la historia.

Los traidores: Estad, pues, a la expectativa. Si los traidores merecen nuestra solidaridad es deber sindical y revolucionario, deseado. Probablemente, sólo pueda traer a nosotros a nuestro apoyo decidido y consciente, pero, para ello, es menester que se coloque también a la altura de nuestra solidaridad. Esta es nuestra palabra. — El Consejo Federal.

Plausible iniciativa

El Comité Pro-Peasa del Sindicato de Chaffee, ha propuesto a la circulación una obra de Bona por valor de \$1 cada una, cuyos fondos se destinarán a comprar a los presos del gracio y a sus familias respectivas. Esta obra de solidaridad proletaria, no es exclusivamente para los chaffee, sino para todos los que luchan por la causa de la emancipación humana, y pueden contribuir a aliviar la situación angustiosa de las víctimas de este régimen social.

Los Bona se pueden adquirir en la Secretaría del Sindicato, Cuarta 1321.

cinas de la historia, una tragedia más para añadir dos mártires del credo a nuestro ya repleto album revolucionario.

Era entonces el primero de diciembre, la fecha en que todos nosotros celebrábamos con cierto temor, como aquello que oculta algo incierto y misterioso, cuyos resultados se incertan. Llegado ese día, se nos anunció otra prórroga de veinte días más; al parecer se espera que los trabajadores vuelvan al silencio normal y cometer el crimen libre de las protestas mundiales. Es ahora el veinte de diciembre lo que esperamos con intranquilidad.

El jesuita Webster y otros lacayos al servicio de la burguesía, después de haber cometido tan cobarde asesinato, volverán a sus casas como buenos cristianos a celebrar en compañía de sus familias las pascuas de Navidad, mientras allí en una aldea agrícola del Piamonte, un viejo angustiado por el dolor, pide a los trabajadores de América le devuelvan a su querido hijo, mientras aquí, dos inocentes cristianos preguntan a la madre cuándo vuelve a casa su papá, el papá que la mano criminal de la ley sin tribunos dejó carbonizado en nombre de la justicia, para aumentar el número de hijos sin padre y de viudas con poca conciencia de la guerra brutal y buiciada en que la burguesía ha lanzado a los pueblos de la tierra.

Pero tenemos fe en que el proletariado de todos los países, comprendiendo el peligro de esta situación, creará por un grupo de avaros capitalistas y continuará la lucha ya emprendida hasta obligar a nuestros opresores a devolver a la libertad y a sus familias a Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti. José Marinero.

Boston, Mass., diciembre 4/1921.

De la F. O. R. U.

La huelga de tranviarios

A las Organizaciones adheridas y a los trabajadores en general. Los trabajadores y los Sindicatos Obreros del Uruguay están cruzando por uno de los períodos más álgidos y contradictorios en la historia del movimiento sindical. Perdida la brújula de los finalistas que imponen la línea revolucionaria de los nuevos, cada cual se cree con derecho a interpretar y accionar de acuerdo a impulsos caprichosos y aislados, sin buscar la cooperación consciente y solidaria de los demás, sin ajustar sus actos a la propia conveniencia general; tal vez, sin siquiera medir la situación creada a la organización obrera del país.

Difícil que al triunfo o la derrota de uno, no fuera, por lógica y justa contradicción, los hechos, el triunfo o la derrota de todos. Los trabajadores formamos, a pesar de las distancias, una sola y única familia, una sola y única fuerza de propulsión, una sola y única aspiración.

Es así como, en virtud a principios eminentemente sindicales, esta F. O. R. U. no acepta el afirmismo de solidaridad y revolucionario, que "el mal de uno es el mal de todos" y llama la atención de los gremios adheridos y los trabajadores del Uruguay, respecto al conflicto planteado por los obreros tranviarios y sus respectivas empresas.

Múltiples podrían ser las consideraciones que correspondieran hacer a su alrededor, en virtud a la situación en que coloca a los gremios en general y especialmente a los subordinados a esta F. O. R. U. por ser los que en verdad constituyen una fuerza sindical, y por la íntima afinidad de algunos con el gremio de tranviarios: la huelga de tranviarios puede conducirnos a un conflicto en el cual nuestros mejores cuadros jueguen un rol principal.

Por eso, esta F. O. R. U. cree de su deber—añadiendo nada se nos haya motivado—seer dicho gremio autónomo—prevenir a las organizaciones obreras adheridas, a fin de no ser tomadas de sorpresa por los hechos que pueden sobrevenir. Es necesario entonces: los movimientos, observar sus alternativas y esperar los acontecimientos para poder obrar en consecuencia, según lo dicten las circunstancias. Es decir, nuestro deber, como es nuestra actividad, deberá enmarcarse únicamente en la actividad y responsabilidad asumida por los tranviarios.

Ellos han de ser, pues, los obligados a definir la situación creada a todos los gremios del país, de manera que puedan ser testigos de las desavenencias y reconcilia, los gremios sepan colocarse a la altura de las circunstancias, abandoñando así nuestra tradición revolucionaria y los intereses generales de la organización.

Trabajadores: Estad, pues, a la expectativa. Si los tranviarios merecen nuestra solidaridad es deber sindical y revolucionario, deseado. Probablemente, sólo pueda traer a nosotros a nuestro apoyo decidido y consciente, pero, para ello, es menester que se coloque también a la altura de nuestra solidaridad. Esta es nuestra palabra. — El Consejo Federal.

El porqué de la división

«Castor» y «Nuria»